



NÚMERO 133

T+

tiempos
nuevos

Revista del Movimiento de Schoenstatt - España

LA DIMENSIÓN
SOCIAL DE LA FE

Queridos lectores:

Con mucha frecuencia se emplean palabras a las que, generalmente, se les limita el significado, al no incluirse en su contenido a las personas que las pronuncian. Se habla de sociedad, de pueblo, de gente, como si fueran conceptos que están fuera de nosotros o, más bien, como si estuviéramos fuera de ellos. Porque, ¿qué es la sociedad, el pueblo o la gente a quienes, a menudo, culpamos de los males que afligen al mundo? Reconozcamos que somos todos solidarios y también responsables.

En Schoenstatt hablamos del hombre nuevo, forjador de una sociedad nueva. La fe no es una gracia que se viva individualmente; se vive en comunidad. Somos una comunidad de Alianza con Dios, por medio de María y, en razón del amor al prójimo, con todo ser humano; ello hace que se establezcan, en todos los sentidos, vínculos potentes que nos comprometen seriamente con nuestra fe, nuestra familia, hermanos, amigos, lugar

de trabajo y de ocio ... Esos vínculos se fortalecen gracias a nuestros ideales, que deben motivar un dinamismo, una fuerza que redunde en nuestra dedicación a los demás y —como señala el papa Francisco— a los más necesitados.

Como dice nuestro canto "...la voz de la Virgen de la Aurora nos llama a cruzar los confines..." ¿Qué confines? Las fronteras del egoísmo, de la vida fácil, de la pasividad; y dedicar nuestras acciones a servir al prójimo. Y sigue nuestro canto: "Ven, hijo mío, deja tu tierra. Ven y construye."

Hemos de integrarnos —cristianos en salida— en esa sociedad, en ese pueblo, en esa gente; vivir nuestra fe en y con todos ellos, tratando de influir con nuestro impulso a su transformación. Como instrumentos de Dios en las manos de María. Ello hará que consigamos todos alcanzar las nuevas playas. Y podremos construir en los tiempos más nuevos.

El Consejo de Redacción

Comentarios del Padre

La dimensión social de la fe

Nos encontramos insertos en una sociedad llena de problemas sociales: la desigualdad económica y las injusticias sociales generan numerosos problemas difíciles de solucionar. Sin embargo, ante ello, el P. Kentenich nos anima a tener una mirada optimista y no fatalista, ya que si miramos la realidad a nuestro alrededor vemos que *"cuando oscurece es cuando alumbran las estrellas. Así ocurre en nuestro tiempo, cubierto de profunda oscuridad. Cuando nos rodea la sombra del sufrimiento y de la incertidumbre natural, brillan con más claridad las estrellas de la fe. Cuanto más se apaga la luz natural del entendimiento, tanto más clara brilla la luz del mundo de la fe. No sólo existe el mundo terrenal; por encima de él, está el mundo invisible del más allá"*¹. Y esta luz de la fe nos permite ver más allá de lo puramente terrenal.

Según el P. Kentenich "(...) ésta fue la solución a la cuestión social en el cristianismo primitivo. Los cristianos no hacían obras de beneficencia por una compasión natural sino que las hacían en Cristo Jesús. Con ello estaban ayudando al mismo Cristo. Cada cristiano era Cristo prolongado en la figura de un hombre específico"².

Ésta debe ser también ahora la solución de los problemas sociales actuales. Si aprendemos a ver con la luz de la fe la presencia de Dios en cada persona y en cada realidad, nuestro mundo actual será más justo y solidario.

Hna. María del Mar Parés Framis

¹ P. Kentenich "Nuestra misión mariana" 1945.

² P. Kentenich "Nuestra misión mariana" 1945.



ÍNDICE.....	2
EDITORIAL	3
COMENTARIOS DEL PADRE:	3
NACIONAL: El gusto espiritual de ser pueblo.....	4
FAMILIA: "Yo te miro"	5
INTERNACIONAL IGLESIA.....	6
INTERNACIONAL SCHOENSTATT	7
OPINIÓN. LA CARA: ¿Anestesiados?	8
OPINIÓN. LA CRUZ: La Fe mueve montañas	9
JÓVENES: Misión Cebú	10-11-14
ACTUALIDAD GRÁFICA	12-13
SCHOENSTATT UNO A UNO: Moncho	15
PLANES: Coblenza	16-17
INFANTIL	18
TRIBUNA DE MAYORES: Cuando éramos pocos... ¡José Luis!	19
FLASHES: Encuentros educativos en la tercera fase	20
FLASHES: En salida	21
LA ACTUALIDAD CON CRITERIO: Del amor y del posar	22
CINE: Pablo, apóstol de Cristo.....	23

E-mail para enviar cartas al director:
tiemposmasnuevos10@gmail.com

Directora: Maite de Padura.

Consejo de redacción: Ramón Menéndez-Pidal, M.ª Rocío Muñoz de la Peña, Natalia Sanz, Huberto Muñoz, Javier Otero de Navascués, Juan Manuel Mitjans, Gonzalo de Alvear y Teresa Mazón.

Colaboradores: Soledad Menéndez, Iñigo Ventosa, Elisa Menéndez-Pidal, Ana Zabía, Rafael Ariño, Álvaro Obando, Carlos Trascasa, Ruth Crevillén y AAA.

Edita: LAFSMA.

Depósito Legal: M-47013-2010

El gusto espiritual de ser pueblo

Dormir y vivir en la vía pública, así como pedir y mendigar una moneda a los que pasan, son todavía hoy en día las manifestaciones más visibles que adopta la miseria en las calles de nuestras ciudades. Personas adultas que piden dinero o comida en la calle, a las puertas de una iglesia, adultos acompañados de niños que ejercen la mendicidad, que duermen al raso y viven instalados con sus miserables pertenencias, son escenas cotidianas. El encuentro cara a cara con quien se exhibe como necesitado es una experiencia dura e insoportable, difícil de resolver por la crisis económica y la falta de empleo que para muchas personas significa la ruta para la indigencia y, cuando ingresan a esa línea de pobreza, después es muy difícil que salgan.

La imagen de Dios en estas personas que sufren está ofuscada y ultrajada. Dios sufre en ellos y, a partir de la experiencia mística, invita a una conversión y a anunciar su sufrimiento para evangelizar a todos, invitándolos a un compromiso de auténtica solidaridad con dimensión social.

Los bienes de la tierra fueron creados por Dios para ser disfrutados por todos sus hijos. El sentido común nos indica que, si Dios es Padre, todos debemos vivir como hermanos en justicia e igualdad.

El mismo papa Francisco nos convoca a ser una Iglesia en salida, dejando claro que en el amor al prójimo, y especialmente en el amor a los pobres, se juega la fidelidad de la Iglesia al proyecto de Cristo. En su exhortación "Evangelii Gaudium" subyace una eclesiología de fondo: "La Iglesia, más que



una institución orgánica y jerárquica, es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios".

Ahora que parece haberse abierto una especie de veda contra la Iglesia católica, conviene recordar el papel de la iglesia en la vida de esos marginados. Especialmente de la crisis para acá, la Iglesia ha desempeñado un papel de enjundia evitando que muchos fueran arrastrados por la crisis.

Un papel que pone manifiesto que el trabajo de la Iglesia no tiene precio y la constancia de este trabajo lo tenemos en Cáritas, que hace más de 25 años viene convocando en España una jornada por las Personas sin Hogar (PSH), defendiendo la dignidad de las personas sin hogar para que la sociedad reconozca que **"tu dignidad es la mía, y que yo también me dignifico como persona a través de ti"**.

Juan Manuel Mitjans



"Yo te miro"

"Quien de verdad quiera dar gloria a Dios con su vida, quien realmente anhele santificarse para que su existencia glorifique al Santo, está llamado a obsesionarse, desgastarse y cansarse intentando vivir las obras de misericordia. Él depende de nosotros para amar al mundo y demostrarle lo mucho que lo ama. Si nos ocupamos demasiado de nosotros mismos, no nos quedará tiempo para los demás." (GAUDETE ET EXSULTATE)

Muchas veces me he planteado por qué el ser humano tiende al egoísmo o por qué yo soy egoísta, por qué me miro tanto, mido mis tiempos y me cuesta dar lo que he recibido gratis.

La verdad es que no he encontrado una respuesta que me convenza plena-

mente; la conclusión a la que llego es que no me siento amada totalmente, que el egoísmo es un grito de mi alma, una llamada de atención para compensar ese vacío. Como seres limitados, con defectos, siempre tendremos alguna carencia a la hora de educar a nuestros hijos; algunos serán más capaces de despertar esa solidaridad que nace del amor, de sentirse querido, para que esa entrega sea sana, no agoste; y otros tendremos más dificultades en la tarea.

La dimensión social de la fe necesita partir de ese sentirse mirado por



Dios, cada día, a cada momento: Él me mira porque me ama; me ama tal y como soy, no necesito fingir. Él se entregó por mí, me amó hasta el extremo. Si vivo en esa certeza, entonces, puedo entregar, puedo dar ese regalo que es la fe basada en un Amor que se alegra al mirarme. Puedo descubrir en mi prójimo necesitado al mismo Cristo.

El P. Kentenich nos dice: "María transforma nuestra familia para que sea cada vez más una imagen de la Sagrada Familia y del Dios Trino. Ella nos envía al mundo". Nuestra principal tarea como padres, nuestra principal labor apostólica, son nuestros hijos. Nuestro esfuerzo tiene que concentrarse en cimentar esas bases de entrega, primero entre nosotros, para que, cuando nuestros hijos cre-

can, puedan ser fermento en la masa allí donde se encuentren, mirando con misericordia y amor a su prójimo para que el amor de Cristo brille siempre.

Ruth Crevillén



"María transforma nuestra familia para que sea cada vez más una imagen de la Sagrada Familia y del Dios Trino. Ella nos envía al mundo"



Papa Francisco: “La paz se construye a partir de las casas, de las calles...”. Discurso del Papa en Alessano, pueblo natal de Don Tonino Bello.

(ZENIT – 20 abril 2018).

La paz “se construye a partir de las casas, de las calles, de las tiendas, allí donde la comunión se plasma de forma artesanal”, ha dicho el Papa Francisco, recordando la labor con los pobres y la promoción por la paz que llevó a cabo el obispo italiano Mons. Tonino Bello.

El Santo Padre ha pronunciado un discurso en Alessano, en la diócesis de Ugento-Santa Maria di Leuca, con motivo del 25º aniversario de la muerte de Don Tonino Bello, esta mañana del viernes, 20 de abril de 2018.

El Pontífice ha hablado a los fieles en el pueblo natal del obispo italiano, tras haber rezado ante su tumba y saludado a Mons. Vito Angiuli, obispo de Ugento-Santa Maria di Leuca.

RD

A continuación, ofrecemos el discurso del Santo Padre Francisco.

Discurso del Papa Francisco

Queridos hermanos y hermanas:

He venido como peregrino a esta tierra donde nació el Siervo de Dios Tonino Bello. Acabo de rezar en su tumba, que no asciende monumentalmente hacia arriba, sino que está plantada en la tierra: Don Tonino, sembrado en su tierra, como una semilla sembrada en su tierra, parece querer decirnos cuánto amaba este territorio. Me gustaría reflexionar sobre ello evocando, ante todo, algunas palabras tuyas de gratitud: “«Grazie, terra mia, piccola e povera, che mi hai fatto nascere povero come te ma che, proprio per questo, mi hai dato la ricchezza incomparabile di capire i poveri e di potermi oggi disporre a servirli»[1] (Gracias, tierra mía, pequeña y pobre, que me has hecho nacer tan pobre como tú, pero por eso me has dado la riqueza incomparable de entender a los pobres y de poder hoy disponerme para servirlos”).

<https://es.zenit.org/articles/papa-francisco-la-paz-se-construye-a-partir-de-las-casas-de-las-calles-de-las-tiendas/>

Vivir la alegría en el trabajo, ¿es posible hoy?
ARGENTINA. Entrevista a Carlos Barrio y Lipperheide, por María Fischer de schoenstatt.org.

Casado con María José, padre de cinco hijos, abogado, coach, autor de varios libros, miembro del Movimiento Apostólico de Schoenstatt y del Centro Internacional de Empresarios y Ejecutivos Schoenstattianos (CIEES), Carlos Barrio y Lipperheide, hombre de familia y de trabajo, no es un desconocido para los lectores de schoenstatt.org. El trabajo y la vida cotidiana, “los dos ámbitos donde se desarrolla la mayor parte de nuestra existencia” (P. José María García en el prólogo del libro ‘El Rosario del trabajo y de la vida’ de la autoría de Carlos Barrio, p. 8), son desde siempre la gran inquietud de este argentino. “Ámbitos que hoy día se pueden considerar como ‘periféricos’, alejados de su mensaje central: la presencia real del Señor, la presencia de su amor activo, sanador y salvador, dignificante y gestor de comunión” (ídem, p. 9). Hablamos con Carlos Barrio sobre su nuevo libro y su potencial para empresarios, ejecutivos y trabajadores.

Este libro “Vivir la alegría en el trabajo” no es tu primera publicación, pero es el libro más extenso, ¿verdad? ¿Cómo surgió la idea de escribir sobre este tema?

El libro “Vivir la alegría en el trabajo” es, sin duda, el libro más extenso que he escrito hasta ahora.

<https://www.schoenstatt.org/es/reflexiones/2018/03/vivir-la-alegria-en-el-trabajo-es-posible-hoy/>



Las intenciones del Papa

Universal:

Por aquellos que tienen una responsabilidad en la economía. Para que los responsables del pensamiento y de la gestión de la economía tengan el coraje de refutar una economía de la exclusión y sepan abrir nuevos caminos o rutas.



¿Anestesiados?

Querido Ramón:

El padre Jon es colombiano. Está pasando un par de años en la parroquia de Manuel Becerra, y suele ser muy sugerente en sus pláticas. Hoy nos contaba su experiencia en varias parroquias colombianas, algunas muy pobres. Experiencia dura, porque a las necesidades materiales se suman las espirituales. Contaba lo difícil que les resulta a los jóvenes crecer en la virtud, cuando lo que les rodea no ayuda: una madre prostituta, una hija que se convierte en madre a los 13 años, la pertenencia a un grupo de amigos donde no eres nadie si no hurtas, robas, o pegas. Ciertamente, no s o m o s sólo hijos de nuestros padres, sino también de nuestras circunstancias.

Jon lleva ya en España año y pico, y es un gran observador. Nos dice que en nuestra sociedad (piensa en el barrio Salamanca de Madrid) tenemos muchas ventajas: una cierta seguridad, el respeto de los unos por el otro, mejor entorno familiar y grupal. Sí. Pero hay una enfermedad metida hasta el tuétano, que él denomina "*anestesia del amor*". Dice Jon que en España sus gentes han sido inoculadas por el virus de la vieja Europa, que hace que los individuos se encierren en sí mismos, y se *anestésien* ante los problemas de

los demás. Al padre Jon le gusta cortar bruscamente su plática después de lanzar una idea más o menos fuerte y, de repente, se vuelve desde el ambón al altar, dejándote en tu banco abofeteado por la idea.

Creo que tenemos mucha suerte, Ramón, pues cuando veo el entorno de nuestros hijos observo que aún permanece la semilla de la entrega por los demás. El prójimo (próximo) es siempre el que está a tu lado pero, a veces, lo buscamos lejos



para "aproximarnos" a quienes nunca hubieran tenido contacto con nosotros. A veces es un campamento de trabajo en Costa de Marfil (allí estuvo mi hijo Nacho el año pasado). Otra es responder a la llamada de un sacerdote cubano que pide a unas familias madrileñas que sacrifiquen su verano por acompañarle en la isla para tratar de cerca a las familias de su comunidad. Tú, que tienes esa experiencia, ¿me puedes contar algo? Un abrazo,

Rafa Ariño



La Fe mueve montañas

Mi querido Rafa:

Es evidente, palmario, al menos para nosotros, que la fe cristiana mueve montañas. Realmente, no solo la cristiana.

A pesar de estar ampliamente denostada, especialmente por los mass media (por la renuncia al control personal de la vida que implica —ahí reside la clave—), cuando no ser blanco de beligerantes campañas orquestadas o demostrarse la más absoluta indiferencia, y esto en el mejor de los casos..., pese a haber caído para muchos en el cajón del olvido, la fe, tú y yo lo sabemos, especialmente la cristiana, continúa moviendo montañas bajo el soplo del Espíritu Santo.

Pocos lo creemos. Ciertamente. Pero muchos, muchos que no creen... en nada, disfrutan de los resultados de la vivencia de esa fe en su dimensión social. Vale pues la pena.

Es un fenómeno curioso que la fe más denostada sea la fe católica. Otros tipos de fe están muy en boga. La fe en el yo, en lo superfluo, en el usar y tirar, en aparentar lo que no se es, en el caiga quien caiga, en la mentira, en lo cómodo y rápido, muy rápido; son el pilar de muchos.

Claro, la primera mueve montañas, las segundas mueven el egoísmo, y convierten en egoístas a sus fervientes seguidores.

Pues sí, como bien dices, aunque parezca mentira y no salga en los medios de relevancia, o sólo lo haga muy esporádicamente, a diario miles de personas que tienen su vida anclada en la fe en Dios, en el mensaje que Cristo nos dejó recogido en los evangelios, continúan peregrinando por la vida ofreciéndola por amor al prójimo. Luchando, desgastándose, de las más variadas formas en la ayuda a ese próximo del que tú hablas, especialmente al más necesitado. Marginados, enfermos, personas en riesgo de



exclusión, refugiados, y un sinfín de etcéteras.

Y se lleva a cabo en los lugares más recónditos del planeta, y en la puerta del vecino, a diario. Y además se hace con absoluto desinterés, sin esperar rédito alguno a cambio porque, por experiencia propia te lo digo, se recibe setenta veces siete.

¿Tenemos suerte? Sí, mucha. Tus hijos, los míos y otros tantos... nos dan prueba de ello. Sí, tuve la fortuna de ser testigo privilegiado de todo ello el pasado verano en Cuba.

Afirmo. La dimensión social de la fe sigue siendo muy grande, pese a los continuos embates de su encarnizado enemigo (el egoísmo imperante), y es una corriente imparable, pese a todo. La esperanza por salvar al hombre no está perdida, ni mucho menos. Seguimos nuestro destino hacia Dios. La fe, ese fantástico regalo donado, el mejor, nos impulsa a ello.

Al final sólo pesará lo que hayamos dado, la medida de nuestra entrega por el otro. Lo demás... lo demás no vale. Nada.

Adelante, con fe y confianza en el amor de Dios que todo lo puede.

Ramón Menéndez-Pidal



Misión Cebú

Febrero de 2017, cielo añil, pétalos al son de la brisa que acaricia las niveles paredes de una villa silenciosa, de calles a sol y sombra, de galerías ocultas e historias veladas. Prados de esmeralda empapados de rocío, lágrimas que evocan aquel esplendor cual de antracita bañados los pies de su humilde población. Campos castellanos de árboles retirados, sentados en la plaza a contemplar la vida, la grandeza del séptimo día. Calma. Paz. La risa del aire jugando entre los árboles. Una melodía de voces y guitarras invade la parroquia, almas encendidas y corazones a fuego lento queman el silencio. Treinta muchachos sobre baldosines de granito, alrededor de la leña que chasquea al perecer. Pupilas que desatan un solo reflejo y otean una sola dirección: JESÚS.

Misión País Peñarroya, aquí empezó todo.

¿Qué es una misión? Verdad solo hay una, pero cada uno se toma su tiempo en descubrirla. Dios puso en nuestro camino Misión País y nos permitió saborear una ración de lo que es ser misionero. Nos sació lo suficiente como para despertar en nosotros esa llama, que nos llamó a dar un paso más allá. Se entiende que los misioneros deberían dar, pero aquel febrero no hicimos más que recibir. Descubrimos cómo late el corazón por una sonrisa, cómo aquellos a quienes veíamos como simples seres humanos vuelven a ser a nuestros ojos las personas que fueron creadas. La vida empezaba a despegar de una manera diferente, por una pista de la que los controladores no tenían constancia. Un estallido de emociones llamaba a la puerta de nuestro caparazón para salir afuera, para devolver la mirada a nuestros hermanos y abrazarlos con el corazón en la mano. Estaba claro que algo distinto, que emprendíamos el camino de la santidad, y queríamos decir 'sí' a esta llamada.

Siempre hemos estado un poco locos, tal vez a eso se refieran con 'semejanza'. Y por eso queríamos emprender lo imposible. Esto comenzó con una mano con miles de letras grabadas a boli, entre las cuales se



podía distinguir 'MISIÓN'. Estábamos en la puerta de la facultad, y esta palabra fue un recuerdo a aquella llamada. Un grupo de 5 eruditos se pusieron a cavilar las posibilidades y a primera vista saltó Calcuta. A segunda vista casi nos quedamos ciegos, pues ese no era nuestro camino, sentimos una aglomeración de voluntarios algo elevada, donde no había cabida para nosotros. Como inexpertos exploradores continuamos oteando el horizonte y el nebuloso porvenir, hasta que una gota de color cayó en nuestro cuaderno: Filipinas.

Empezamos a colorear nuestro sueño con lo aprendido en diversos medios y panfletos turísticos, y la cosa no pintaba mal, aunque nosotros no sabíamos ni coger el pincel. Playas de arena fina, palmeras, cocos rompe-crismas, cabañas de bambú y barcos idílicos, que unos meses más tarde se convirtieron en: rocas mojadas por un enturbiado mar, palmeras llenas de mosquitos, jakfruit, casas de bambú destrozadas por vendavales y terremotos y submarinos. Pues, a veces o casi siempre, las cosas no son como las pintamos. Descubrimos que Filipinas era un lugar que necesitaba mucha ayuda, pero de la que pocos tenían constancia. Así que seguimos nuestra senda de flores con continuas señales y paradas de aprovisionamiento financiadas por caterings San Pedro. Dios nos fue guiando, tanto personal como grupalmente. Aquellos 5 exploradores decidieron explorar distintas partes de la selva a



las que se sentían llamados. Y los que continuamos rumbo a Filipinas fuimos encontrando aborígenes salvajes por el camino, y fuimos conformando una familia de 16 misioneros universitarios madrileños con ganas de vivir.

Durante 4 meses preparamos nuestra maleta. Llamamos a medio Filipinas, mandamos mails, hablamos por redes sociales, Ceci mandó un telegrama y María avisó de nuestra llegada con señales de humo a lo Piel Roja. Conseguimos conformar un entramado de contactos que nos ayudó a construir una pequeña estructura de proyectos a realizar y una comunidad con la que compartir. Todos nuestros esquemas de poco sirvieron, porque en Filipinas la expresión Carpe Diem se la toman a rajatabla.

El Padre Juan organizó una misa de envío en Serrano donde bendijo nuestras cruces misioneras y encomendó la misión.

Viajamos allí el 11 de Julio de 2017 en avión (menos Ricardo Lalanda que fue en moto). Llegamos a Manila, donde conocimos a Mark Anthony, un niño que no podía ir al cole por no tener uniforme, pero desde luego era una promesa del baloncesto. Así que nos montamos una excursión improvisada con toda la familia por el corazón desconocido de Manila y solucionamos el problema.

Un día más tarde nos recibieron en el aeropuerto de Cebú las hermanas y jóvenes de Schönstatt, y nos llevaron en furgoneta al centro de jóvenes. Nada más llegar abrieron el santuario solo para nosotros a las 11 de la noche, y nos consagramos a la Mater. Estaba situado en lo alto de una montaña, rodeado de palmeras y prados, con el mar al fondo. Durante esos días pintamos el Cebú Hope Center, un centro don-

de vivían niñas víctimas de abusos, mientras hacíamos comunidad con la juventud de Schönstatt. El 18 de julio celebramos el décimo aniversario de su santuario con una misa multitudinaria, una comida típica y nuestro recital de la Salve Rociera. Fue muy emotivo hasta que descubrimos que 'olé' en cebuano significa 'vete a casa'. Vivimos nuestros primeros días en familia, con los primeros roces y los primeros perdones. Cada noche nos reuníamos en una cabaña redonda en mitad de un bosquecillo para dedicar nuestras voces y guitarras a El Más Grande.

De aquí viajamos en barco a Cuaming, una isla a la que llevamos unos barriles de almacenamiento de agua, debidamente negociados en el puerto de Cebú por nuestro contable Fran Chopanza. Pararon la vida en la isla para dedicarse a recibirnos, a jugar con nosotros, invitarnos a agua de coco y darnos las gracias. Nosotros les dimos nuestro dinero, pero ellos nos dieron su corazón.

El barco nos dejó en la isla de Bohol, donde dormimos en una granja, y Fonso y Lito escalaron descaltos hasta lo alto de una Chocolate Hill para hacerse una foto con una cruz de madera que vieron en la cima.

Tras dos días de descanso, emprendimos un viaje de 15 horas hasta Biliran, donde nos asentamos. En el trayecto hicimos una parada exprés para visitar al tío de Ayuso, el único de su familia que no volvió a España tras el asedio a los 'últimos de Filipinas'. Vivimos durante 3 semanas en la casa de Dianne, una trabajadora del gobierno y la universidad de Naval, implicada en el desarrollo de Pulang Bato, el barrio donde vive. Durante ese tiempo construimos en el colegio 3 sanitarios, 3



Confirmación de alumnos del Colegio Monte Tabor y chicas de la Juventud Femenina de Schoenstatt.



Poder en blanco GM5.



Confirmaciones.



Confirmaciones.



Poder en blanco GM5.



Poder en blanco GM5.



pilas para lavarse los dientes y un nuevo techo para la guardería, además del suministro de agua potable en todas las clases y la instalación de ventiladores. Trevijano colaboró con la radio local en tareas de intercambio cultural y Pablo trató temas de seguridad con el concejal de Obras Públicas. En zonas cercanas impartimos un taller de montaje de lámparas solares y las distribuimos en un campo de refugiados del terremoto de la isla de Leyte, que vivían en tiendas de campaña en una explanada. También compramos 200 patos para el proyecto de una granja solidaria que enseña a familias locales a criarlos para tener un ingreso diario por la venta de sus huevos. Además uno de los patos picó a José María Depuchin, pero él lo interpretó como gajes del oficio.

Pero todas estas palabrerías técnicas fueron lo menos relevante. Lo que de verdad transformó y tocó nuestros corazones fueron las personas. Comenzamos a consolidar una opinión fundada sobre qué es una misión. Vivíamos de una manera sencilla, con pocas necesidades tanto materiales como intangibles. Encontrábamos comodidad donde antes incomodidad. Disfrutábamos de una vida en familia, entregada a los hermanos, con el alma puesta en cada conversación y la mirada pendiente de cada persona. Aprendimos que, a veces, condicionamos nuestra felicidad a una lista de requisitos, y que allí el único requisito es AMAR, y ahí comienza la vida, que son felices y, con la ayuda de Dios; van adquiriendo cuanto necesitan para vivir. Nos recibieron, nos acogieron, nos abrazaron, nos entregaron cuanto tenían, su espacio, su casa, su tiempo. Y, como un hermano que termina incorporando tus mismos gestos y expresiones, empezamos a aprender de aquello, de convivir con ellos y ver a Jesús tan cerca, en cada persona. Incluso evangelizaron ellos con nosotros, mostrándonos la fe que España les enseñó y ahora España ha perdido. Cómo la gente salía a la calle y abría las puertas de sus casas ofreciendo grandes comidas en el día del patrón de cada ciudad. Nadie tenía miedo a bendecir sus motos con el nombre de santos, a poner cruces en bares o a llenar sus tiendas de pasajes de la Biblia. Nadie temía confiar, olvidarse de ellos mismos y ser humildes y sencillos, sobrevivir con lo indispensable y entregar su vida a cada persona que se cruzaba.



Fuimos allí a dar, y sólo recibimos. Fue una simbiosis de talentos, una recuperación de aquella lejana hermandad filipino-española, de la vitalidad del Santo Niño (patrón de Filipinas: un niño Jesús de madera que llevaron los españoles a Cebú y, de repente, se puso a bailar). Nosotros aportamos cuanto teníamos, nos dejamos la piel por los talentos que Él nos ha concedido. La posibilidad de ayudar a personas simplemente por nuestro poder adquisitivo, medios, contactos, estado de bienestar y, además, en nuestro tiempo libre. Unas virtudes que hemos recibido para compartir, escogidos para usarlas con corazón, construyendo un mundo justo. Y ellos exprimieron con nosotros sus talentos al 100%. Su entrega, alegría, tranquilidad, sencillez, amor auténtico, hospitalidad y cercanía.

Cocos paracaidistas a la luz del alba, océano Pacífico en calma, niños corriendo alrededor de nuestro arroz de desayuno, mientras Carlos devora con sigilo el último yogurt. Una brisa que acaricia ojos brillantes. Ruido de voces y guitarras. Conversaciones elevadas, personas entregadas. Corazones que chasquean a fuego lento y almas que fraguan a golpe de martillo. Misioneros criados con mano de alfarero. Abrazos y lágrimas de recién reconocidos. Hojas mojadas en nuestro cuaderno de exploradores, que tintan y emborronan cuanto pintamos a nuestro gusto. Empáptate. Nuestros planes ahogados en un mar humilde, tranquilo. Tirados por la borda por el Capitán que conoce nuestro verdadero rumbo. Imposible para los hombres pero no para Dios. Calma. Paz. Un cielo igual de afil. Esto me recuerda algo.

¿Qué es una misión?

Carmelo Cotón

Moncho

Era sábado por la noche, en mi casa —en Alemania—. Vi anunciado un “after hours” —o algo así— a horas intempestivas (las 22.00; estos españoles están locos). Y allí estaba él. El líder. Sonrisa socarrona y cerveza en ristre. Poniendo ambiente, mucho ambiente. Hacía que todo el mundo se sintiera genial a su alrededor, y resultaba natural.

Poco a poco me fui fijando más en ese tipo. Me gusta verle concentrado en misa. Hinca la rodilla derecha en tierra al modo de los antiguos caballeros de la Cristiandad. Y me impone, porque veo al Hombre (con mayúsculas).

Cazador... cazado. Él, sigiloso, capaz de acechar un corzo en España o un impala en África con solo su arco, no sabe —pobre— que no es nadie sin Elisa, esa chica que un día puso el ojo... y la flecha, justo en el centro de su corazón. A Elisa, precisamente, le oí decir un día que es bueno dejarlo libre, porque a veces desaparece (sin más) y es que precisamente él, tan generador de buenos momentos en multitudes, necesita de ratos de soledad y libertad, como el aire, para respirar perdido en su naturaleza, esa que le acerca a Dios.

Recuerdo una anécdota, en un campamento de familias. Eran las seis de la mañana y la gente dormía. Una Hermana aprovechaba ese momento para salir a orar y, al abrir una puerta, casi lo arrolla, porque estaba allí plan



tado, torso desnudo, venga a hacer flexiones. Sí, para los que no lo sepan, está “cuadrao”. Que no es cazador de salón, sino de monte escarpado.

Y el Real Madrid. Y su perro (el único macho en toda la familia, aparte de él). Y sus niñas, esas que le admiran y le quieren con locura, y con las que es capaz de abandonar todo para (junto a su Elisa) irse a Cuba un verano a entregarse y entregar a toda la familia por amor desinteresado a los demás. El viejo rockero cumple 50 este año. Lo veremos con su guitarra y sus hermanos. Tocando. Y parecerá que es divertido, simpático, parlanchín, líder... pero yo sé que es eso y mucho más, porque su espíritu vuela muy alto, junto a la Virgen de Covadonga, y a mi Dios.

Padre Kentenich



Coblenza

Para los que vamos muchas veces a beber de las fuentes del Santuario original y también nos gusta hacer turismo, os paso algunas ideas

Coblenza es una pequeña ciudad situada en el curso medio del Rin, justo en la confluencia con el **río Mosela**. Cuenta ya con más de 2000 años de historia. Hoy, forma parte de la lista de **Patrimonio de la Humanidad**.

Por eso, aquí va una pequeña guía sobre **qué ver y qué hacer**. En el siguiente número os contaré qué comer y qué visitar cerca.

Ayuntamiento y Jesuitenplatz

Convento y un colegio de la orden de los Jesuitas, construido entre 1582 y 1670.



En el centro de la plaza se levanta un memorial al psicólogo Johannes Müller.

Schängelbrunnen

El monumento es una fuente diseñada en 1970 y que, en consonancia con este espíritu bromista de los niños pícaros mitad alemanes mitad franceses, escupe un chorro de agua.



Am Plan

Conser-
va algunos
edificios del
siglo XVIII.



Münzplatz

Aquí se localizaba la antigua Casa de la Moneda del Electorado de Trier hasta mediados del siglo XIX, cuando la mayor parte de los edificios fueron derrumbados. Hoy, solo se ha salvado el Münzmesiterhaus.



Alte Burg

Un bonito edificio situado a orillas del Mosela y que tiene su origen en una antigua torre defensiva de época romana.



Liebfrauenkirche

Esta iglesia del siglo V fue construida en el punto más alto de la ciudad.



Florinskirche – Iglesia de Florin

Construida en el siglo XII, protestante. Sobre la pila bautismal se insertó una bala de cañón en una de las reconstrucciones, para recordar a los visitantes la destrucción de la ciudad.



En la plaza se encuentra la Schöffenhäus mit einem schönen Ausblick auf den Rhein und das Kauf- und Danzhaus, ein Gebäude, in dem die Figur des Augentörers, ein Bandit, der in diesem Platz 1536.

Basílica de San Castor

Es la iglesia más antigua. En sus orígenes se encontraba fuera de las murallas.



Deutsches Eck



Tiene su origen en los caballeros de la Orden Teutónica.

Historiensäule y Gorresplatz

En el centro de la plaza dedicada a Gorres, un periodista e historiador de

Coblenza, se encuentra la fuente Historiensäule, sobre la que se alza una columna de 10 metros. En la columna se representa en diez escenas la historia de Coblenza.



Paseo Rheinanlagen

La orilla del río Rin desde el Deutsches Eck forma un paseo de 3,5 km de longitud.



Palacio Electoral

Se trata de uno de los pocos palacios de estilo clasicista francés que se conservan en esta zona de Alemania. Su inquilino más famoso fue el príncipe Guillermo I, después Káiser. Os recomiendo ir al Gran Café, de la parte baja, y pasear por sus jardines.



Natalia Sanz Labrador



Cuando éramos pocos... ¡José Luis!

En esta ocasión, me siento impulsada a quebrantar mi habitual obediencia al lema del número de la revista —relegando incluso lo ya escrito—, porque estoy convencida de que estas titubeantes líneas mías se deben al recuerdo de José Luis de Beas, que nos acaba de dejar, después de un largo y prudente silencio, para llegar a la Vida. Lo ha hecho con la discreción que siempre le caracterizó, pero en los que estábamos con él *cuando éramos pocos* ha dejado huella. Sé bien que no soy la persona más indicada para evocar su persona, ya que no lo conocí lo suficiente, pero al hacerlo me apoyo en el respeto y el afecto que siempre le he guardado, y apelo a los rasgos de él que mi memoria conserva.

Junto con su esposa, Mercedes Marín, esa mujer fuerte, cordial y entregada, formó parte del grupo 1º de la Liga de Familias —el grupo Sembrador— un grupo que, incluso con sus normales vicisitudes, fue ejemplo firme para los que íbamos llegando después: ejemplo y guía también. De José Luis recuerdo su *alegría social*, aunque no sé por qué sospecho que, en la intimidad, podía tender a la melancolía. Alegría que se ponía de manifiesto y se contagiaba en nuestros encuentros... sobre todo cuando se arrancaba a contar, bien escenificado, el *chiste del sastre* oportunamente

secundado por su yerno, José Antonio Alvaredo. Le gustaba escribir y lo hacía con maestría en la "Hoja Informativa" de entonces, precursora de "Tiempos + Nuevos". Y le preocupaban los demás... de ahí su apostolado diverso. Sólo recordaré aquí sus visitas a presos en la cárcel, en compañía de una de sus hijas... Luego, le fue fallando la voz y se fue recluyendo. Sabíamos de él a través de Mercedes. Ahora, espero que estos limitados recuerdos míos se vean pronto ampliados y debidamente situados por alguien que pueda dar mejor idea de lo que fue José Luis en la Familia de Schoenstatt.

Y, hablando de familias... ¿qué decir de la suya, que cuenta *cuatro generaciones* de schoenstattianos, fieles, comprometidos, numerosos y *alegres* como él?

Pedimos al Señor y a la Mater que él descanse en paz, y contamos con que las jóvenes generaciones de matrimonios

puedan ir descubriendo dónde se encuentran los sólidos cimientos en que se sustenta nuestra Liga.

M^a Rocío
Muñoz de la Peña



Javier Barraca de Padura



Libro A
Javier Barraca de Padura

El hombre de papel pasó por debajo de la puerta con sutileza, y se arrojó por el suelo del establecimiento hasta llegar a localizar su objetivo: cartulinas. Pensó con rapidez. En pocas décimas de segundo se impulsó hacia arriba, orientándose a ser visto. Agarró una cartulina con fuerza y salió de la papelería con mucho impetuoso de nuevo por debajo de la puerta, pero esta vez para salir. Pero el plan se desmoronó en los últimos instantes, ya que el dependiente de la tienda alzó la mirada, y pudo ver al pobre papel viviente escapando de su local habiendo robado la cartulina que llevaba bajo el brazo. El hombre de papel no dudó y echó a correr tras el ridículo papel. Este último se percató de que tenía un perseguidor y aceleró el ritmo. No tenía ningún superpoder que le hiciese correr más rápido, pero el hecho de ser ligero le permitía cortar al aire y ganar aerodinamismo. Además, poseía la ventaja de la consciencia del dependiente de la papelería, que veía como se le escapaba un señor disfrazado de papel. Pero en esto se equivocaba. No era ningún tipo de dios.

Tras dudar varias calles, el perseguidor se detuvo pensando que no merecía la pena mayores esfuerzos por una simple cartulina. El hombre de papel continuó un rato más, y luego hizo lo mismo que el anterior. Se detuvo y dejó al aire. A la seguida, descendió por la alcantarilla, y una vez dentro, tomó asiento. Comenzó a moldear (ah-que) la cartulina a su gusto, creando seres similares a él, pero más duros y resistentes ya que estos eran de cartulina, y su creador de papel.

Los hombres de cartulina comenzaron a moverse, haciendo un ritual de adoración a su ser creador. El hombre de papel les mostró su agradecimiento con una inclinación de cabeza, y por último, les dijo:

- Vosotros sois el comienzo de una relación, que más tarde será un ejército, y así sucesivamente hasta que dominemos la tierra.

Hay muchos santuarios. El original es el de Schoenstatt Alemania. Como ese hay más de 180 en el mundo... el de Serrano, el de Pozuelo, el de Barcelona, muchos en Chile, dos en Roma, el de Aveiro, el de Lisboa, el de Paraguay...

Yo he ido a muchos: al de Serrano, al de Pozuelo, al de Barcelona, al original... y dentro de poco ¡¡¡voy a ir al de Aveiro!!!

A mí me gusta ir a rezar a los diferentes santuarios.

Yo suelo ir al de Serrano.

Nico Juanes Segarra



Encuentros educativos en la tercera fase

Min experiencia como educador se limita a dos situaciones bastante diferentes: mis hijos, todavía pequeños, ya casi preadolescentes; y mis estudiantes universitarios de ingeniería. Pero creo haber descubierto algo que ambas situaciones tienen en común, que son como tres fases en el proceso educativo.

En la **primera fase** enseñamos a cumplir normas concretas sin cuestionarlas. Los cubiertos se cogen de esta manera. Hay que mirar antes de cruzar. Cuando escribas un correo a tu profesor, di qué asignatura estás cursando con él. La memoria final de la asignatura tiene que tener esta estructura. Es una suerte de “programación” de la conducta tendente a crear hábitos que sabemos que son beneficiosos, por eso los inculcamos incluso con premios o castigos como refuerzo. En esta primera fase, el foco no está en promover el sentido crítico en el educando, sino su capacidad de aprender patrones de conducta estandarizados.

Claramente esto es insuficiente, y así llegamos a la **segunda fase**, en la cual enseñamos a valorar los objetivos, a apreciar la calidad de una obra bien hecha, que puede ser recoger la habitación, escribir un ensayo o fabricar un robot. Enseñamos el valor de la habitación ordenada, pero dejamos que nuestro hijo descubra la forma más adecuada de ordenarla. Enseñamos a distinguir un ensayo bien escrito de uno penoso, pero no podemos dar la receta para escribirlo bien. Marcamos el objetivo que tiene que alcanzar el robot, pero el alumno tiene que descubrir la forma concreta de lograrlo. En esta fase es necesario “edu-

car el gusto” para distinguir lo bueno de lo malo (por ejemplo, un buen relato de ciencia ficción de uno malo, aunque no te guste el género de la ciencia ficción).

Podría parecer que con esto es suficiente... pero pienso que hay una **tercera fase** que es más interesante todavía. Es aquella en la que el educando no se conforma con alcanzar un objetivo que otro le ha marcado, sino que es capaz de proponerse sus propios objetivos. Un ingeniero que solo es capaz de aplicar normas y estándares, y hacer lo que le digan (y solo lo que le digan), es un ingeniero muy mediocre. Un ingeniero que tiene inventiva para resolver problemas difíciles es mucho más valioso.

Pero solo ha alcanzado su pleno desarrollo el ingeniero que tiene el empuje necesario para proponerse él mismo los problemas que quiere resolver. Y así también animamos a nuestros hijos a que elijan una actividad extraescolar, a que se planifiquen su fin de semana, a que empiecen a crecer hacia “lo que quieren ser de mayores”. Tenemos un destino, pero también nos forjamos un destino. Pienso que no puede haber verdadera educación en la libertad si no se llega a descubrir esto.

Y de repente creí ver que esto es la esencia de la **pedagogía del ideal** del Padre Kentenich.

Gonzalo Génova

21 de octubre de 2015

Revisado 18 de abril de 2018

El título de este artículo está inspirado en la famosa película de Steven Spielberg, *Encuentros en la Tercera Fase* (1977)



En salida

En la clausura del año de la fe, en noviembre de 2013, coincidiendo con la Solemnidad de Cristo Rey, el papa Francisco nos regaló la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (La alegría del Evangelio). Con este documento el Papa nos ha señalado el camino de la Iglesia en los próximos años, invitándonos a una nueva etapa evangelizadora con un nuevo estilo.

Durante toda la exhortación el papa insiste en la dimensión social de la fe. La fe cristiana es una respuesta personal que solo se puede vivir dentro de una comunidad edificada en torno a Cristo, y cuya señal de identidad es la caridad. Esta vida de fe tiene necesariamente repercusiones porque el cristianismo no es indiferente a la suerte que corren los seres humanos, especialmente los más pobres y desvalidos. Por la propia naturaleza de la fe la Iglesia está llamada a contribuir a la construcción de un mundo mejor.

El papa nos convoca a ser una “Iglesia en salida”, que va al encuentro, que llega hasta las periferias y a las fronteras existenciales, porque la clave de la vida cristiana debe ser el amor. La doctrina social de la Iglesia –tan desconocida por los propios católicos–, está basada en la inviolable dignidad de quienes somos imagen y semejanza de Dios. Francisco nos invita a recuperar la



frescura original del evangelio: “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades”. El papa dice no a varias situaciones: a la economía de la exclusión, a la idolatría del dinero, a la cultura de la muerte donde tantas vidas inocentes son destruidas, etc.

“**La fe cristiana es una respuesta personal que solo se puede vivir dentro de una comunidad edificada en torno a Cristo, y cuya señal de identidad es la caridad**”

El Kerigma (el anuncio de que Cristo ha resucitado y vive entre nosotros) tiene un contenido ineludiblemente social, ya que en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. Pero... ¿quiénes son los otros?: mi hermano, mi compañero de trabajo, mi cónyuge, la persona con la que me cruzo cada mañana en mi trabajo, mis hijos, esa persona anciana a la que hace tanto que no visito...

Ángel Sevillano
Queipo de Llano



Del amor y del posar

Con el verano en ciernes, muchos jóvenes se preparan para pasar parte de sus vacaciones de verano —4 semanas por lo general— en un país subdesarrollado trabajando como voluntarios. Hasta aquí todo bien... si no nos hacemos preguntas... pero vamos a hacémoslas, que para eso estamos...

¿Cuánto de afán por ayudar y cuánto de afán por viajar hay en el joven que viaja? ¿qué puede aportar un joven en el extranjero sin experiencia previa en ayudar a los demás?, ¿no es más razonable que el joven que viaja de voluntario al extranjero haya pasado por un proceso previo de formación y haya dedicado parte de su vida a ayudar a los más necesitados en su lugar de origen? Y sigo... ¿ser fiel al carácter social de nuestra fe implica obligatoriamente tener que sacar un billete de avión?...

La fe de un cristiano se demuestra en el amor, a Dios y al prójimo, y el más próximo es el más próximo. Por lo tanto, la irrenunciable dimensión social de nuestra fe tiene que reflejarse primeramente en los más cercanos: en el padre y su carácter nada fácil, en el hermano quejica, en la tía solterona a quien le encanta mandar, en ese compañero de clase demasiado demandante,... y desde aquí se “da



el salto” hacia los extraños, visitando y haciendo compañía a los ancianos del asilo del barrio, dando clases a niños con pocos recursos, saliendo a hacer compañía a los sin techo,...

Tengo un sobrino de 12 años quien, a pesar de su corta edad, ha pasado decenas de noches acompañando con su gran sonrisa a vagabundos y borrachos a quienes desarmaba con su sincero interés por la vida de cada uno. Tras sacarle del proyecto, me persigue desde entonces para seguir haciendo algo por los demás. Estoy seguro de que, si algún día viaja como voluntario, se fusionará con la gente y no necesitará

demostrar en su perfil lo bueno que es. Pero para llegar a eso habrá hecho mucha mili antes....

Gonzalo de Alvear



“**Por lo tanto, la irrenunciable dimensión social de nuestra fe tiene que reflejarse primeramente en los más cercanos...**”

Pablo, apóstol de Cristo

Domingo de Resurrección y salgo del cine: ¡impactada! Porque Pablo de Tarso me ha penetrado el alma.

Pocas palabras puedo decir. Realmente, **“donde abundó el pecado sobreabundó la gracia”**. La vida de san Pablo es prueba fidedigna de esta verdad.



A veces, nos acostumbramos a oír lo que ya sabemos. Pero que Pablo comenzó matando cristianos, de forma brutal, y que se evidencie así de crudo en la gran pantalla —como una espina que le acompañará toda su vida—, sobrecoge. De verdugo a santo, por la experiencia del perdón y de la resurrección de Cristo. Así lo proclamó él; así son nuestra fragilidad y nuestra vida. Y ahí, en ese amor y perdón del Resucitado, está nuestra esperanza. **“Donde hay amor hay resurrección”** —acaba de decirme el P. José María, hace pocas horas—.

La magistral interpretación de Lucas (por Jim Caviezel, el protagonista de **La pasión**) quien recoge, en los días previos a la decapitación de Pablo, la historia de la vida de este último, mientras los cristianos son perseguidos y brutalmente asesinados en Roma, nos muestra la grandeza de nuestra fe.

El rótulo final se dedica a todas las personas que han sido perseguidas por sus creencias religiosas. Y esto no es baladí. Reconforta un cine que se atreve a homenajear a los cristianos perseguidos, de ayer y de hoy.

Uno sale, en efecto, reconfortado de esta película, consciente de la grandeza de la fe recibida. Justo en Pascua, precisamente, porque “si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe”.

Es una cinta que refleja muy bien el sufrimiento, las dudas y la dureza de las persecuciones y atrocidades a las que fueron sometidos los primeros cristianos, mártires del Amor.

Un detalle bonito se encuentra en que, nada más decapitar a Pablo, la escena inmediata muestra la integridad del cuerpo de este. Esta es la resurrección en la que creemos. El camino: el amor hasta el extremo.

No dejéis de verla, en esta ocasión, sin palomitas; con el corazón abierto al Amor.

Maite de Padura



SUSCRIPCIONES

35 € Suscripción Anual

Juan Manuel Mitjans Domecq
tmnsch@gmail.com
609 231 691

**COLABORACIONES ADICIONALES
Y DONANTES ANÓNIMOS**

Nº Cuenta: 2038 2491 53 6000443156



**T+N revista:
consta de 6 números
en versión digital y
3 en versión impresa**